



Ascencio Brunel. El fantasma de la Patagonia



Por
Víctor Hernández
Sociedad de
Escritores
de Magallanes

El viernes 13 de septiembre tuvimos el honor de presentar en la Biblioteca Pública de Puerto Natales la nueva obra del médico traumatólogo, Armando Alvarez Saldívia. Fue una jornada muy emotiva por cuanto el auditorio estaba colmado de público, lo que nos hizo recordar antiguos recitales poéticos y literarios organizados en aquella ciudad, hace ya más de veinte años, donde se convidaba también, a escritores de Punta Arenas y de las principales ciudades de la Patagonia argentina.

Recordemos que en el invierno de 2016, Armando Alvarez publicó con el sello Atelí el extenso e interesante estudio de investigación histórica de 271 páginas, «William Low, lobo del fin del mundo», que sorprendió gratamente por varios motivos. Al revisar sus contenidos, uno se daba cuenta inmediatamente que no se trataba de cualquier trabajo, de un libro más. El autor se había prodigado durante años en la búsqueda de nueva documentación sobre la figura de William Low contrastando a menudo, diversas fuentes bibliográficas y testimonios orales y escritos; pero, además, había consultado en distintos archivos en Santiago, Chileó y en Islas Malvinas/Falklands, lo que reflejaba una gran rigurosidad en su método de trabajo, propia de un científico cuando busca sustentar una teoría, lo que se evidenciaba en la serie de anexos perfectamente ordenados que acompañaban al grueso de la obra y las variadas fuentes de consulta que incluía bibliografía de autor y sin autor, artículos, folletos, revistas, diarios, periódicos, archivos sonoros, documentos originales, entrevistas y citas electrónicas.

Pero había algo mucho más importante: pese a que se trataba de un texto de investigación sobre un hecho poco analizado por historia-

dores y académicos, era un libro que sorprendía por su fácil lectura, por su lenguaje sencillo, sin rebuscamientos, como si el autor, consciente de la complejidad que encerraba el tema, se hubiera preocupado casi exclusivamente de sus posibles lectores, percepción que ahora es una certeza, luego de revisar las 185 páginas de «Ascencio Brunel. El fantasma de la Patagonia», donde esa cualidad pareciera transformarse en una virtud, que ciertamente, agradecemos al autor.

Al comienzo, cuando todavía ignoramos quien es Armando Alvarez, imaginamos que estamos en presencia de un reservado facultativo que en sus horas libres, dedica el tiempo sobrante al estudio de la historia o a la literatura. Esta realidad es cierta, sólo en parte; porque Alvarez es un tipo muy particular, primero, porque si bien, nació en Puerto Natales (28-X-1962) y pertenece a una antigua familia enraizada en Ultima Esperanza, su vida ha transcurrido por un sinnúmero de experiencias que sólo revela a otros, cuando esos otros se han ganado su confianza.

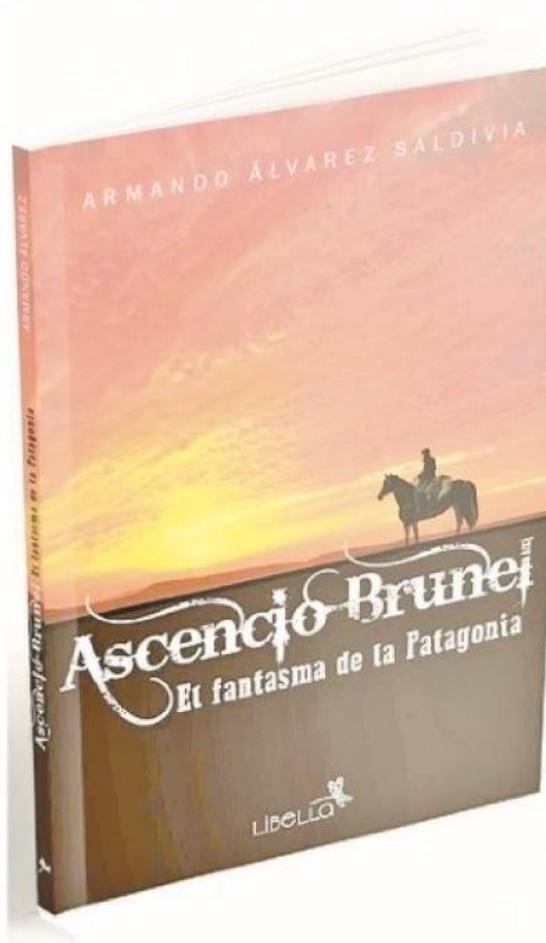
Y aunque su rutina semanal se circunscribe principalmente en su ciudad de origen, lo cierto es que Armando Alvarez guarda de su niñez las imágenes de sus primeros años en Península Roca, en los canales de la Patagonia occidental, y de los acontecimientos que vivió en una estancia a orillas del seno de Ultima Esperanza. En su juventud trabajó como guardaparque, marinero de embarcaciones menores y en diferentes actividades rurales; posiblemente, de aquel contacto con la naturaleza viene ese interés por escudriñar la historia, la geografía y la cultura en la Patagonia y Tierra del Fuego, a veces desplegando excursiones en bicicleta, en Kayak o simplemente a pie. No debe sorprendernos entonces, que sea además, integrante del Centro de Estudios Históricos de Ultima Esperanza junto a Nelson Alvarez, Patricio Alvarez, Ramón Arriagada, José Luis Oyarzún, Francisco Buzolic, Gladys Grace y Duncan Campbell,

institución fundada el 24 de junio de 2018 y que, como buen miembro del clan Alvarez, sea simpatizante del Club Social, Deportivo y Cultural Natales.

¿Quién fue Ascencio Brunel?

Se trata sin lugar a dudas, de uno de los personajes más enigmáticos y fascinantes de nuestra historia patagónica. De acuerdo a las premisas con que Armando Alvarez inició su investigación, la leyenda tejida en torno a Ascencio Brunel lo presenta como un bandido loco, asesino y cuatrero, que aparecía o desaparecía en cualquier momento, como si fuera un fantasma, para robar y matar centenares de caballos, con el único propósito de comerles la lengua.

Para dimensionar las particularidades de esta historia, debemos considerar necesariamente el escenario en el cual se desenvolvía Ascencio Brunel (1870-1910). La Patagonia es un gigantesco territorio de más de 650 mil kilómetros cuadrados que se extiende desde el Río Negro, en el paralelo 39° Sur hasta el estrecho de Magallanes y desde el océano Atlántico hasta la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. En contraste, -si nos atenemos al censo de Lautaro Navarro de 1906 y, si exceptuamos la población indígena estimada-, a principios del siglo XX, el total de habitantes que vivía en el territorio de Magallanes apenas sobrepasaba las diez mil personas; mientras que, en la provincia de Santa Cruz, si tomamos como referencia los datos aportados por el investigador Pablo Navas en su ponencia «La compleja dimensión del control social en los Territorios Nacionales. El caso de la policía de Santa Cruz (1884-1936)», expuesto en 2008 en Bariloche, en las terceras jornadas de historia de la Patagonia, la población en esa época en suelo argentino no superaba los mil habitantes. Al respecto, el diario El Comercio de Punta Arenas entregaba el 19 de noviembre de 1904 una publicación que pareciera ratificar el informe de Navas cuando señala que el número



«Ascencio Brunel. El fantasma de la Patagonia», la nueva obra del médico traumatólogo Armando Alvarez Saldívia fue presentada en el auditorio de la Biblioteca Pública de Puerto Natales, el pasado viernes 13 de septiembre.

de habitantes del territorio de Santa Cruz no excedía de las 2.500 personas.

No hacía mucho tiempo, que el gobierno de Chile había tomado formalmente posesión del estrecho de Magallanes y que, uno de sus gobernadores, Oscar Viel -siguiendo un dictamen de Santiago- había iniciado la libertad aduanera en el incipiente territorio de colonización y presidio de Punta Arenas. La fiebre por la búsqueda del oro en Tierra del Fuego y el inicio de la industria ganadera a fines del siglo XIX generó en Europa principalmente, una nueva forma de ver a la Patagonia, la que se mostraba como un territorio inexplorado, hostil, pero, generosa a la hora de

hacer negocios, por un detalle fundamental: los estados de Chile y Argentina apenas incidían en las decisiones de los privados.

En ese contexto, en un territorio inmenso y desolado, no es de extrañar que llegaran a la Patagonia todo tipo de aventureros, especuladores, excéntricos, mitómanos, ladrones, e incluso asesinos, en un paisaje donde todavía predominaba la población indígena, particularmente los aonikenk, y con ellos, los infaltables gauchos que recorrían libremente la costa atlántica desde Río Grande do Sul en el sur de Brasil hasta las inmediaciones del estrecho de Magallanes.

En la Patagonia existie-

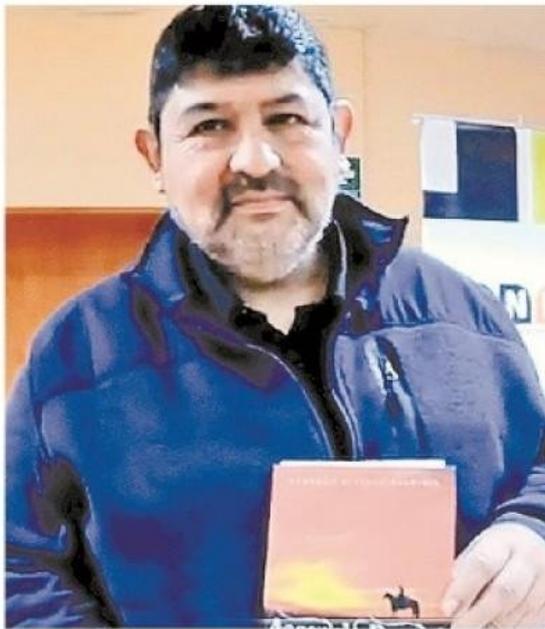


ron personajes como Eugene Pertuiset, Julius Popper o Santos Centurión, el cacique que firmó un tratado de paz y amistad con la colonia de Fuerte Bulnes y que afirmaba haber peleado en las guerrillas de José Miguel Carrera, o cientos de anarquistas franceses sobrevivientes de la llamada Comuna de París. Debemos recordar, que en medio de este escenario, se sucedieron las primeras grandes exploraciones antárticas, -con Otto Nordenskjöld, y Adrien de Gerlache-, y los estudios científicos e hidrográficos realizados por la Armada Nacional en el mismo tiempo en que Julio Verne publicaba en Europa una de sus novelas más famosas, "El faro del fin del mundo".

Armando Alvarez reconstruye la vida de Brunel a partir de contarnos especialmente, su vínculo atávico con las singularidades de la estepa patagónica para brindarnos la estampa de un sujeto que llevó una vida extraordinaria. Baqueano, cazador experto, hábil e intrépido jinete, pero, por sobre todas las cosas, amante de la libertad, como bien lo grafica Alvarez: "Sus sorprendentes aventuras, contadas inicialmente al calor de los fogones, y relatadas en varios libros después, se hacían cada vez más asombrosas. Los autores parecían competir en sus descripciones, y aunque ya era el cuatrero más grande de la Patagonia, terminaron convirtiendo a Ascencio (Brunel) en el hombre salvaje de Santa Cruz, un bárbaro demente como lenguas, sanguinario asesino de bestias y de hombres".

Inicio en el delito

Uno de los mayores aciertos en la investigación de Alvarez es haber desentrañado el origen de Ascencio Brunel. Nacido el 15 de agosto de 1870, en Stanley, isla Malvinas oriental, era hijo de Francisco, un gaucho argentino y de Gregoria Bargas. Tuvo seis hermanos de aquel matrimonio y otros dos hermanastros, Hipólita y Robustiano, frutos de un primer matrimonio de Francisco. Ascencio, cuyo nombre fue asignado por haber nacido el día de la "Asunción de la Virgen", tenía otro hermano dos años mayor, quien reviste mucha importancia por los acontecimientos que sobrevinieron después. Angel Brunel llegaría a ser



Ante un gran marco de público se llevó a efecto la presentación del nuevo libro del doctor Armando Alvarez, sobre la obra de investigación acerca de la vida del famoso bandino de la Patagonia, Ascencio Brunel.

con el tiempo un reconocido domador de caballos, tal vez el mejor baqueano de la Patagonia, guía de Otto Nordenskjöld en su famosa expedición de 1896-97, ganadero de Ultima Esperanza y miembro de la Cruz Roja de Puerto Natales.

Durante muchos años se sostuvo que el primer delito efectuado por Ascencio Brunel fue un homicidio por celos. La investigación de Alvarez nos aclara varias cosas. Un robo de caballos perpetrado por Brunel y su hermano Ricardo al estanciero francés Guillaume Darquier, por encargo del capitán de la marina argentina, Agustín del Castillo, se transformó en el inicio de la pesadilla para los Brunel, luego que Del Castillo desconociera el trato pactado y amenazara con enviar a Ascencio a la cárcel.

En este punto de la historia, los Brunel, con un chileno de nombre Aniceto San Juan, su mujer llamada Rosario Treviño y un niño de ambos, abandonaron la expedición argentina que dirigía Del Castillo en Puerto Santa Cruz y se dirigieron a un lugar conocido como cerro de la Picana donde decidieron pasar el invierno de 1888. Alvarez demuestra que los hermanos habían tenido amoríos con la mujer, lo que irritaba continuamente al marido. En una ocasión, uno de ellos, o quizá ambos, como apunta Alvarez, mata-

ron al chileno golpeándolo en la cabeza con una boleadora. Hubo varias rencillas entre Ascencio y Ricardo, hasta que el primero, consiguió escapar con la mujer. Sin embargo, después de intensa búsqueda de la policía, ambos hermanos terminaron presos en Río Gallegos.

Aquí es donde se produce la primera fuga de Ascencio Brunel desde una cárcel y quizá, el inicio de su leyenda. Alguien le facilitó una lima para romper los grilletes y escapar con el único caballo ensillado del lugar. En el trayecto aprovechó de robar otros animales, tal como escribe Alvarez: "Desde entonces, buscado como ladrón de caballos y asesino, la vida de Ascencio Brunel se transformó en una fuga permanente de la ley".

Ascencio Brunel en la literatura

Por sorprendente que parezca, a comienzos del siglo XX se escribieron varios libros sobre las correrías de este bandido, que contribuyeron a cimentar su figura legendaria. El primer autor en describir a Brunel fue el conde francés Henri De la Vaulx en "Voyage en Patagonie" (1901) quien reveló la supuesta locura del bandido y su costumbre de alimentarse de las lenguas de los caballos que mataba.

Otro escritor que debemos considerar es el británico Hesketh Prichard quien se

refirió a Brunel en su libro "Por el corazón de la Patagonia" (1902) y luego, realizó algunas semblanzas periodísticas con el título "El hombre salvaje de Santa Cruz" reproducido en quince diarios distintos de Estados Unidos, entre el 20 y 21 de julio de 1912. Prichard intentó explicar el comportamiento de Brunel cuando recordaba que los aonikenk al morir, viajaban a lo que denominaban "los alegres jardines de caza" y para ello era necesario que los difuntos fueran sepultados con todos sus utensilios, incluyendo, perros, caballos y comida. Según Prichard, "El fantasma de la Patagonia" estaba obsesionado con la idea de que todo lo que matara en este mundo sería de su propiedad en una vida futura.

Otro que documentó sobre Brunel fue el naturalista italiano Clemete Onelli. En su libro "Trepano Los Andes" (1904) asegura que fue testigo directo de la muerte del bandolero a manos de los indígenas. Esta versión que se creyó cierta por mucho tiempo, fue refutada luego de nuevas indagaciones constatadas en la revisión de la prensa de Punta Arenas y en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz en Río Gallegos, que fue Ascencio Brunel y no otro, el cuatrero capturado en Ultima Esperanza en 1902 y en el territorio de Chubut en 1904.

La detención de Brunel en 1902 en el sector de Tres Pasos fue ampliamente documentada. En su edición del 26 de septiembre, el diario El Comercio intercala una extensa carta redactada por un residente de la zona, quien da cuenta de su captura. A su vez, el botánico y explorador sueco Carl Skottsberg en su libro "The Wilds of Patagonia" (1911) responsabiliza de este hecho al colono alemán Karl Führ: "Él hirió y capturó a Ascencio Brunel, el ladrón de caballos y asesino, el "Hombre Salvaje" de la Patagonia, quien aparecía cuando menos se lo esperaba y desaparecía tan repentinamente como llegaba, el forajido cuya fama llegaba desde Nahuelhuapi hasta Ushuaia, quien había frustrado todos los esfuerzos de los policías patagónicos". En este sentido, el geógrafo británico Thomas Holdich comisionado por su gobierno para mediar en el conflicto de límites entre Chile y Argentina y que fuera más

tarde presidente de la Royal Geographic Society indica en su obra "Los países del Laudo del Rey" (1904) que Brunel fue apresado el mismo día de Navidad al norte de sierra Baguales.

Armando Alvarez otorga créditos a los testimonios del colono danés Andreas Madsen y al inglés William Greenwood, quienes, al contrario de lo que se publicaba en la prensa de la época y en libros de investigadores europeos, describen a Brunel como un bandido bueno. Madsen, autor de varios textos, entre estos "Relatos nuevos de la Patagonia vieja", pensaba que el secreto que le permitió a Brunel escapar de sus perseguidores era el conocimiento y adiestramiento de sus caballos. Galopaba siempre con dos animales sin utilizar montura, de modo que cuando se cansaba uno de ellos, inmediatamente saltaba al otro. Madsen estaba convencido que Brunel era incapaz de robarle a un amigo, es el único de los autores que escribió sobre el destino de este bandolero luego de ser capturado por última vez, en Chubut, el 23 de octubre de 1904. A fines de ese año fue trasladado a Río Gallegos y en 1908 a la penitenciaría nacional. Después de permanecer un buen tiempo en Buenos Aires, emigró a la región del Chaco, donde habría adquirido una estancia con la plata regalada por unos admiradores.

En tanto, William Greenwood asegura en sus escritos, los que fueron descubiertos y recuperados por Duncan Campbell y Gladys Grace y publicados en 2015 con el título: "Patagonia bravía. Naturaleza, vida y aventuras. Memorias originales del baqueano William H. Greenwood" que el primer robo importante atribuido a Brunel fue por la mala acción del capitán de la marina argentina Del Castillo. Greenwood que conoció personalmente al bandido y sus hermanos, libera a Brunel de la muerte del chileno San Juan, e incluso le perdona el robo de sus caballos.

Ascencio Brunel trascendió en la toponimia de la Patagonia. Bahía de Ascencio, río Ascencio, chorrillo Brunel y hasta en la imagen natural de un jinete en los cuernos del Paine.